

UNA IGLESIA PROMOTORA DE LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

P. Antonio González Dorado, S.J.

INTRODUCCION

LA UNIDAD DEL UNIVERSO COMO OBJETO DEL EVANGELIO

Uno de los grandes objetivos que aparece en la fe de las comunidades neotestamentarias es la unidad.

San Juan ha recogido la oración de Jesús por su Iglesia:

"No te pido sólo por éstos, te pido también por los que van a creer en mí mediante su mensaje: que sean todos uno, como tú Padre estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste, la de ser uno como yo somos nosotros, yo unido con ellos y tú conmigo, para que queden realizados en la unidad; así sabrá el mundo que tú me envías y que los has enviado a ellos como a mí" (Jn 17,20-23).

Se trata de una unidad que tiene como fundamento y expresión el amor: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos mios, en que os amáis unos a otros" (Jn 13,34-35).

La unidad interna de la Iglesia tiene como dinámica y horizonte la unidad de toda la humanidad. Así ha quedado recogido en la carta a los efesios: "Y derrochó su benevolencia con nosotros (...), revelándonos su designio concreto, conforme al querer y proyecto que él tenía para llevar la historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste" (Ef 1,8-10). Se trata de una unidad que se expresa en categorías de paz, superando las viejas divisiones y hostilidades entre los hombres:

"Cristo es nuestra paz: él, que de los dos pueblos hizo uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad (...); para con los dos, crear en sí mismo una humanidad"

